

Recibido: Enero 2013  
Aceptado: Marzo 2013

## **Coyuntura Económica**

### **El retorno del institucional ¿Habrá una nueva estrategia de desarrollo para México a partir de 2013?**

Yamil Omar Díaz Bustos<sup>1</sup>

“Hasta aquí, el arte de gobernar no ha sido otra cosa que el arte de despojar y dominar a la mayoría en provecho de la minoría, y la legislación, el medio de convertir estos atentados en sistema” Robespierre

Las crisis económicas por un lado, y los conflictos políticos, en diferentes tipos de democracias, como lo es la incipiente democracia mexicana, han conducido en ambos casos al

---

<sup>1</sup> Dr. en Estudios Organizacionales y Profesor de carrera. FES Aragón

fortalecimiento de las instituciones como una forma de reducir el conflicto político, por una parte, y de tratar de obtener resultados económicos por la otra.

En México se encontró un mecanismo que trata de ser integral al contemplar elementos económicos, políticos y sociales: el Pacto por México. Éste incluyó diversas temáticas aprobadas inicialmente por los tres partidos políticos de mayor fuerza en México. El Partido de centro derecha, el Partido Revolucionario Institucional, el PRI; el partido de derecha, el Partido Acción Nacional, PAN y el partido de centro izquierda, el Partido de la Revolución Democrática, el PRD. Las temáticas a saber son las siguientes: 1. Sociedad de derechos y libertades, 2. Crecimiento económico, empleo y competitividad, 3. Seguridad y justicia, 4. Transparencia, rendición de cuentas y combate a la corrupción y 5. Gobernabilidad democrática.

Aunque no haremos un análisis detallado de los puntos en particular que integran el pacto, sí haremos referencia a algunos factores contextuales que no son ni con mucho una exhaustiva explicación, pero que queremos destacar.

1. La crisis económica de 2008- 2009 que afectó severamente a la economía y sociedad mexicana creó las condiciones para que el partido en el poder durante ese entonces fuese fuertemente cuestionado. Las estadísticas lo dicen todo, durante su sexenio, el promedio de crecimiento económico del presidente Calderón fue de 1.96% promedio anual. En términos de eficiencia económica, sólo es posible compararlo con el período del Presidente Miguel de la Madrid (1.3% de promedio de crecimiento anual durante su gestión), pues es a la única gestión presidencial que supera en tasas de crecimiento (cfr. *Informe macroeconómico de América Latina y el Caribe, junio de 2012* de la Cepal).

Tampoco “el presidente del empleo” fue eficiente en cuestión de generación de empleos. Incluso, haciendo caso omiso de que gran parte de los empleos generados fueron precarios, un elemento de preocupación adicional es el crecimiento de la informalidad. De acuerdo con el análisis del Centro de

Estudios de las Finanzas Públicas en su análisis de la situación económica de México al segundo trimestre de 2012, se encuentra que al comenzar la gestión de Calderón, el 26.6 por ciento de las personas ocupadas trabajaban en el sector informal, pero para el segundo trimestre de 2012 el monto llegó a una cifra record de 29.3 por ciento, lo cual equivale a 14 millones 216 mil 96 personas. Este mismo análisis señala que en un sentido más amplio el concepto de informalidad puede ser más amplio si se integra a la población ocupada que no tiene acceso a los servicios de salud, por lo que la informalidad llegaría a 64.4 por ciento de los trabajadores, es decir, 31 millones 190 mil 224 personas.

En cuanto al empleo formal, se tiene que cerca del 23% del empleo generado no fue permanente y aun cuando las cifras de empleo aumentaron a partir de 2010, se tiene que a partir del “cuarto trimestre de 2011 al segundo trimestre de 2012, entraron al mercado laboral 632 mil 459 personas, de las cuales, 503 mil 423 se ubicaron en el sector formal, al tiempo que 129 mil 036 personas no pudieron colocarse en ese sector. Comparando dichos indicadores en lo que va del sexenio, se tiene que se ha acumulado *un déficit de 2.7 millones de empleos* (las cursivas son nuestras)”. Es posible que las políticas de exclusión y los déficits acumulados de desempleo, entre otros factores, sean la causa del incremento en la violencia en la mayor parte del país. Sobre este tema no se abunda por no estar dentro de los propósitos del escrito.

En la economía se ha privilegiado tener “más mercado y menos Estado”, la instrumentación de políticas de corte neoliberal desde principios de los ochenta en México, la apertura de los mercados, fuertes procesos de oligopolización privada, por ejemplo, en los medios de comunicación y en el sistema financiero, que no han permitido resolver los problemas de empleo, pobreza, de desigualdades y asimetrías sociales.

Tal vez como señala Osvaldo Sunkel, las nuevas generaciones de economistas han olvidado las concepciones de desarrollo económico, también como han olvidado (tal vez desdeñado) la concepción de la economía internacional como un sistema

centro periferia, las necesidades de industrialización, el papel interventor del Estado para dirigir el mercado interno, con las implicaciones que ello conlleva, como los procesos de regionalización, desarrollo urbano, generación de una demanda interna, generación de empleos tanto para el sector industrial como agropecuario, etc., (véase *conversación con Osvaldo Sunkel, el desarrollo de América Latina ayer y hoy*<sup>2</sup>)

Las anomias y disfunciones económicas de diversas maneras cuestionaron al Partido Acción Nacional (PAN), que gobernó al país de 2000 a 2012, y de ahí que, a pesar de la profunda derrota electoral de la izquierda moderada en los comicios intermedios de 2009, en 2012 fue vista por una gran mayoría de los mexicanos como una opción posible. En otras palabras, existen dos proyectos alternativos de desarrollo, uno de ellos tiene que ver con la continuidad del modelo actual y otro, de izquierda moderada, que se asocia con más intervención estatal, mejor distribución del ingreso, participación ciudadana y bienestar social.

2. Legitimación del partido en el poder. El Pacto por México parece haber olvidado que el partido ahora en el poder, el Partido Revolucionario Institucional, ha sido clave en el diseño e instrumentación de las políticas de corte neoliberal que aun sin ser su objetivo manifiesto, han causado fuerte problemas económicos y sociales a la mayoría de la población en México. Este olvido es parte de la simulación que normalmente mantenían las gestiones priistas con relación a sus predecesores también priistas. La legitimación que es diferente a la legalidad, pues en el caso de los partidos políticos y los procesos electorales, la legalidad del proceso es esencialmente calificada por el Instituto Federal Electoral y tribunales asociados.

---

<sup>2</sup>Disponible en:

<http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=entrevists+osvaldo+sunkel+y+mexico&source=web&cd=5&ved=0CE0QFjAE&url=http%3A%2F%2Ffredalyc.uaemex.mx>

Sin embargo, una forma de lograr la legitimidad consiste en formalizar acuerdos con la mayor parte de los actores políticos, de ahí al Pacto por México. La trascendencia inicial de este acuerdo es precisamente el haber logrado que un conjunto de actores acordaran un marco de referencia considerado como común. Con todo, el pacto sigue manifestando las mismas características que los programas de gobierno, diseñados desde arriba y sin consenso ciudadano. Incluso la firma del pacto por el Partido de la Revolución Democrática ha sido cuestionada por una parte importante de sus correligionarios.

3. Proceso de alienación y cosificación ciudadana. A pesar de los argumentos optimistas expresados con bombo y platillo acerca de que el pacto, constituye un hecho inédito en la historia democrática del país; el pacto, no obstante, no puede apreciarse como el resultado de una convocatoria ciudadana, sino más bien, como un acuerdo entre las distintas facciones políticas para poder seguir gobernando al país. Un pacto mediante el cual, difícilmente se tocarán los intereses de las élites económicas, mientras que las mayorías tendrán que conformarse con lo poco que puedan rescatar a través de minúsculas reformas, acciones o programas sociales que poco efecto tendrán sobre el bienestar social, pero que sí tienen el efecto que mediatiza las aspiraciones de una vida mejor de la sociedad mexicana

Esto es, además de que se tiene una distribución regresiva del ingreso, los mínimos paliativos, que recibe la población por medio de los programas sociales, no son ni medianamente suficientes, sino que, de diferente manera son alienantes de la justicia social y bienestar de la mayoría de la población mexicana.

El giro anti-sindicalista y en general anti-laboral de Calderón, significó la entrada a un proceso de cosificación de la clase trabajadora del país. Para el ala neoconservadora neoliberal, el trabajador deberá ser premiado de acuerdo a su rendimiento y productividad basado en determinados estándares, calificaciones y competencias. Así, los sindicatos deberán ser reducidos al mínimo posible, sin contar con la mayor parte de

los derechos ganados históricamente. Para esto, también el gobierno priista actual ha contado con decisiones supremas que los confinan a la ilegalidad o a una desgastante lucha acudiendo a los tribunales internacionales. Tal es el caso del Sindicato Mexicano de Electricistas y de las infaustas decisiones de la Suprema Corte de Justicia.

La realidad es significativa, la participación ciudadana por medio de los partidos políticos es marginal y nula o casi nula cuando se trata de expresiones de inconformidad como lo son los movimientos reivindicadores sindicales u otros como el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Para la clase política y la élite en el poder, el ciudadano cuenta sólo en términos legitimadores, y la máxima expresión de estos procesos de cosificación y alienación se manifiestan en períodos electorales.

4. Cambio en la estrategia de desarrollo. Tal vez sea anacrónico hablar en la coyuntura actual de desarrollo, no obstante, desde nuestra perspectiva, para que el PRI, no sea *uno y lo mismo*, no ya con el PAN, sino con la estrategia de desarrollo que esencialmente comenzó a instrumentarse a partir de finales de 1988, es dar un vuelco transformador a dicha estrategia. Los mexicanos “aprendieron” bien la lección de la crisis de 1982, redactaron adecuadamente las cartas de intención para el Fondo Monetario Internacional (FMI), fueron aplicados y acuciosos en las recetas del Consenso de Washington y en la instrumentación de diferentes pactos de carácter económico, estabilizador, aunque con fuertes matices antisociales.

Sin embargo, la estrategia que falló, no se cambió. Quisimos ser calificados adecuadamente por organismos internacionales tales como el FMI, el Banco Mundial, por las compañías calificadoras como Standar & Poor, etc., pero aun con buenos resultados con relación a sus indicadores, la realidad mostró otra cosa. Ahora, esos mismos que nos palomearon, parecen sugerir ahora que debemos repensar el camino: “El jefe del Banco Mundial para América Latina, Augusto de la Torre, aseveró que ése es el gran dilema de México, pues es un país con un progreso en la parte macroeconómica, su política fiscal

y monetaria, pero sin que ello se traduzca en elevadas tasas de crecimiento en el PIB”.<sup>3</sup>

Lo que en muchos países se privilegia, es decir, la estrategia de crecimiento, en México no fue así, lo que se privilegió fue un entorno favorable a la estabilización, control de precios, estabilidad monetaria, presupuestal, cambiaria, deuda externa, privatizaciones, atracción de la inversión extranjera (directa o de cartera), etc., todo menos el crecimiento, todo menos el desarrollo.

Los denominados eufemísticamente *cambios estructurales*, han sido poco pertinentes y escasamente eficientes. Por eso es que si el PRI, este PRI que se dice remasterizado, si no quiere ser *uno y lo mismo* tendrá que impulsar otro tipo de estrategia mucho más allá de los pactos de legitimación. No sólo tendrá que volver la mirada sobre el bienestar de la población, al combate a la corrupción y a la violencia institucionalizada, sino que tendrá que ir sobre los objetivos de crecimiento, de desarrollo, de activación competitiva del mercado interno, de repensar su estrategia ante la crisis, ante el mercado mundial, ante las formas de atracción de IED. Establecer una banca propicia al desarrollo equilibrado y no con fuentes asimetrías que se han dado desde la reforma al 27 constitucional de Salinas de Gortari. Asimismo tendrá que establecer sectores y regiones prioritarias para el desarrollo.

El gran descuido han sido las asimetrías y polarizaciones tanto económicas como sociales, la estrategia en este aspecto también tendría que cambiar. Habrá que enfatizar sobre los mecanismos que aseguren una mejor distribución del ingreso, empleos permanentes y adecuadamente remunerados. La estrategia de competir por flujos de capital por medio de bajos salarios sólo ha generado un mayor número de pobres. Tampoco es permisible la fuerte concentración del ingreso nacional en unas cuantas familias. Ni mucho menos se puede tolerar la concentración del poder en unos cuantos.

---

<sup>3</sup> Disponible en: [www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/10272d7bee4ndc600b9f16420abd45451](http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/10272d7bee4ndc600b9f16420abd45451).

Es necesario más mercado, pero a su vez más Estado, la relación actual Estado-sociedad debe ser cambiada. Un Estado mínimo y pasivo no es permisible en sociedades como la nuestra, en donde la gran mayoría de la población no tiene muchas expectativas, ni en el corto ni en el largo plazo.